

«Encuentro la televisión muy educativa. Cada vez que alguien la enciende, me retiro a otra habitación y leo un libro»

Groucho Marx



Sábado 6 de febrero de 2010

1037

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario **Co** Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com



Búho. César Sermeño.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

Masferrer = Martínez = Sandino

Rafael Lara-Martínez | Tecnológico de Nuevo México | soter@nmt.edu

*Al Tres-Mil/3000
que casi alcanza veinte abriles...*

Por falta de investigación y rigor historiográfico, el pasado salvadoreño continúa desplegándose en fantasía y fabulación. Apreciaciones actuales sobre el pasado sustituyen el quehacer histórico que debería fundarse en búsqueda de documentos primarios. El pretérito se vuelve maleable a intereses del presente, el cual lo moldea a propósitos ideológicos y políticos ajenos a la voluntad de sus actores originales.

Tres escritos anteriores — «Armas y letras», «Martínez masferreriano» y «Reforma educativa masferreriana del martinato» — demuestran el amplio apoyo que recibió el nuevo presidente de El Salvador, el general Maximiliano Hernández Martínez, al inicio de su mandato en 1933. Casi todos los intelectuales que se conmemoran en nombre de la identidad nacional acudieron a su llamado de «unidad», agrupándose bajo consignas de una «política de la cultura».



Sandino

Busto en bronce del Genl. César A. Sandino, delado y fundido por el escultor nicaragüense Roberto de la Selva, que ha sido donado por su autor a Nigüehos, Nicaragua, pueblo natal del héroe de las Segovias. Las fechas rotuladas son las que abarcan el periodo de la histórica lucha por expulsar a los marianos yanquis.

El busto ha sido altamente elogiado, lo mismo que su autor, quien se encuentra desde hace mucho tiempo en México.

«Busto en bronce del general César A. Sandino», Roberto de la Selva. La fotografía del busto acompaña el artículo «Ha sido asesinado el libertador (La Unión, El Salvador, 26 de febrero de 1934)» de N. Viera Altamirano. En la parte inferior de la misma página, hay otro «envío del autor, San Salvador», intitolado «Sandino el libertador, y Martí el comunista» de Enrique Sorel (*Repertorio Americano*, Tomo XXVIII, No. 11, 17/marzo/1934). Viera Altamirano califica al nicaragüense de «dedicarse al servicio de un celeste mandato [como] un caso más en que el amor a la libertad y la justicia transfigura a los hijos del pueblo, haciendo Mesías al hijo del carpintero». «Sandino viene a ser un nuevo libertador: a él se debe, en gran parte, el cambio radical reciente en la vida del panamericanismo». Sorel lo distingue de Martí por el calificativo «libertador» que modifica su apellido, juzgándolo por su «entereza moral y la pureza cívica». Ambos autores salvadoreños expresan una adhesión suprema al ideal sandinista, sin afiliarse a la causa de Martí.

En más de treinta años, bajo dirección de Saúl Flores, su «reforma educacional» olvidada antecedió la que emprendió hacia 1968 una televisión educativa. El martinato utilizó medios masivos de comunicación — la radiodifusión — como elemento modernizador para diseminar un nuevo proyecto nacional. Al dogma en boga — *Martínez instauró trece años de terror militar luego del etnocidio de 1932* — los ensayos mencionados revelan la manera en que todos los intelectuales y artistas que la actualidad canoniza apoyaron sus iniciativas nacionalistas. Personajes que el presente imagina en pugna al martinato, fraguaron su legitimación ideológica. A la hipótesis del terror los ensayos contraponen la de una colaboración activa de la *intelligentsia* en un nuevo proyecto de nación.

Amenazado por la crisis económica de 1929 y, de inmediato, por «amenazas comunistas», su proyecto reformista lo apoyó la generalidad de la ciudad letrada, hasta el punto que no existían dos sino una sola perspectiva de política nacionalista (véase: *La República*, 4/mayo/1934 que le atribuye a Gilberto González y Contreras, antiguo censor de prensa, la primera disensión). En el despegue del martinato participaron María de Baratta con sus estudios de etnomusicología y folclor, Miguel Ángel Espino con su regionalismo literario, Francisco Gavidia con su labor enciclopédica, el Grupo Masferrer con su exigencia por un minimum vital y la viuda del maestro, Iglesia con misas de campaña, Claudia Lars con su intimismo poético, plástica regionalista de Luis Alfredo Cáceres Madrid, Pedro Ángel Espinoza, José Mejía Vides, Miguel Ortiz Villacorta, etc., Salarrué con su indigenismo y teosofía, la Universidad Nacional con su misión orientadora, etc.

La documentación primaria del propio régimen narra el fervor literario, artístico y pedagógico del conjunto íntegro de la ciudad letrada salvadoreña por forjar un nuevo proyecto de nación. Su diseminación le corresponde a conferencias, exhibiciones, charlas informales, fundación de bibliotecas populares, reformulación de la escuela rural y, al cabo, uso de la radiofonía como instrumento moderno de educación alfabetizadora, media y superior.

La utopía nacionalista salvadoreña se distinguiría tanto del materialismo capitalista anglo-americano como del comunismo bolchevique. Bajo la égida de Martínez se realizaría «la apoteosis de Masferrer», al aplicar su proyecto vitalista. La noticia oficial de *La República* sobre una alianza masferreriana-Martínez la redobla un informe costarricense sobre «El homenaje a Masferrer en el aniversario de su muerte» (*Repertorio Americano*, Año XXXVII, No. 17, 4/noviembre/1933. Véase ilustración). Intelectualidad y gobierno salvadoreño comparten espacios públicos — Asamblea Nacional, Biblioteca Nacional, Desfile Cívico, Escuela Normal de Señoritas, Impren-



«Primera reforma agraria (1935)» Pedro Ángel Espinoza

(Celebración plástica de la «apoteosis de Masferrer» en materia de distribución de la «tierra para los campesinos» por el gobierno del general Martínez desde finales de 1932 según *La República*. El hecho que «continúa la distribución de tierras nacionales entre numerosas familias de campesinos pobres» lo reduplica el arte en su exaltación fervorosa (*La República*, Año III, No. 693, 9/abril/1935). Junto a Miguel Ortiz Villacorta, Salvador Salazar Arrué, Alfredo Cáceres Madrid, Rosita Ortiz V. [...] María de Baratta, Carmen Brannon, José Mejía Vides, etc., Espinoza participa en la «Exposición de pintura en la ciudad de San Vicente» (*La República*, Año III, No. 860, 13/noviembre/1935). Este «acto de significación social e histórica» merece apoyo estatal, el cual al presentar la pintura junto a ganadería, industria, turismo, etc. aclara la vocación económica del arte, incluso del teosófico)

ta Nacional, Radiodifusora Nacional, Teatro Nacional, etc. — para certificar que el minimum vital masferreriano lo encarna el martinato: cooperativismo, reforma agraria, educacional, cultural, vivienda barata, difusión de obra completa del maestro, y otros proyectos económicos-sociales más reconocidos.

II

A la vasta red intelectual de sustento nacionalista, la presente anotación des-encubre una alianza política y diplomática irrecogida entre el gobierno del general Martínez y el movimiento sandinista de resistencia anti-imperialista en Nicaragua. El acuerdo tácito entre ambos dirigentes data al menos de 1927, año en el cual Martínez firmó una protesta contra la invasión estadounidense al hermano país centroamericano, publicada en la *Revista del Ateneo de El Salvador*. Hacia los albores de la visita del dirigente aprista peruano, Víctor Haya de la Torre al país en 1928, Martínez figuraba ya por su entusiasmo nacionalista, anti-militarismo estadounidense. Su cargo de presidente del Ateneo en 1929 acrecentó su capital simbólico de erudito.

Posteriormente, en diciembre de 1931, su «golpe de estado» la intelectualidad centroamericana lo percibió como acto de independencia ante el Departamento de Estado. La única persona que se atrevió a denunciar el etnocidio de inmediato, el costarricense

Octavio Jiménez Alpízar en el *Repertorio Americano* (diciembre/1931-abril/1932), calificó su ascenso al poder de «ejemplo viril» contra «el amo yanqui». La acción que muchos juzgarían ahora de *inconstitucional*, sus contemporáneos la vivían en desafío al mismo imperialismo que había invadido Nicaragua. Según Juan Felipe Torruño (*Revista del Ateneo*, 1932), luego de la represión de enero, un libro biográfico y apologético sobre Sandino, el de Gustavo Alemán Bolaños, circuló en El Salvador como si se hallara acorde a la nueva situación política reinante. Acaso porque los sandinistas residentes en el país apoyaban a Martínez...

Por último, a defecto de una investigación exhaustiva, la presente anotación rescata el juicio del padre de Sandino durante su estadía en el país en marzo de 1934. En declaraciones ocultas por casi un siglo de desdén historiográfico, Sandino-padre elogia la actitud diplomática de Martínez quien envía a Nicaragua una misión oficial que solventaría asperezas entre sus hijos y el presidente electo, Juan Bautista Sacasa. Ensalza al general Martínez por su labor al depurar la Guardia Nacional nicaragüense, punta de lanza del imperialismo. En paradoja mordaz, Sandino-padre le agradece al presidente salvadoreño lo que la actualidad le incriminaria: diluir fuerzas represivas y de dominación extranjera. La misión diplomática del martinato contribuye a consolidar

la «paz» en Nicaragua. La amistad entre Gabriela Mistral, cónsul de Chile en España —defensora de Sandino— y el Canciller salvadoreño refrendaría la opinión de Sandino-padre (*La República*, Año II, No. 355, 6/febrero/1934, véase también: «Gabriela Mistral y El Salvador», Año I, No. 26, 16/octubre/1933: 2-3 que reproduce el único escrito de la maestra chilena sobre el país).

III

La cuestión conclusiva no consiste en dilucidar si existiría documentación adicional que justifique alianza política entre sandinismo y martinato hacia principios de los treinta. La interrogativa central es si la historia oficial en boga se atrevería a exhumar expedientes pretéritos olvidados que desmentirían su visión inmóvil por años de



«La apoteosis de Masferrer», *La República. Suplemento del Diario Oficial*, Año I, No. 228, 4/septiembre/1933.

ortodoxia. A semejanza de la reforma educacional del martinato, queda abierto a futuras investigaciones recordar este capítulo enterrado de la diplomacia salvadoreña. Luego del asesinato de Sandino, el anexo que publicó *La República. Suplemento*

del Diario Oficial en 1934 representaría una simple hilacha desperdigada de un complejo tejido cuyo entramado total permanece bajo silencio. Hasta cuándo...

Desde Comala siempre...

Anexo

La República. Suplemento del Diario Oficial. Año II, No. 384, 12/marzo/1934: 2.

El padre del general Sandino agradece a El Salvador su oportuna cooperación moral en pro de la justicia

«Siento —dice— el supremo consuelo de ver en torno de Nicaragua y de sus destinos, un Gobierno ardientemente sostenedor de los principios de honor y de la dignidad centroamericanos»

«El Gobierno del general Hernández Martínez ha demostrado prácticamente su devoción por la causa de la justicia»

El señor don Gregorio Sandino, padre de los generales Augusto y Sócrates Sandino, quien desde hace algunos días se encuentra de visita entre nosotros, ha hecho a la prensa nacional las importantes declaraciones que a continuación nos complacemos a reproducir:

«Para nosotros los nicaragüenses, la oportunidad con que llegó a nuestro país la Misión Diplomática del Gobierno de El Salvador, integrada por don Antonio Álvarez Vidaurre y por los pundonorosos militares Merino y Huevo, miembros del ejército salvadoreño, será motivo de eterno y leal reconocimiento».

«Al sentirnos rodeados por la fuerza moral amiga de los representantes del Gobierno que tan acertada y patrióticamente preside el general don Maximiliano Hernández Martínez, y por la de otras naciones centroamericanas y amigas, los nicaragüenses angustiados por la incertidumbre de aquellos graves y lamentables momentos plenos de una intensidad, ex-



perimentamos una reacción espiritual muy honda; y la labor hábilmente desarrollada por el culto y distinguido diplomático y por sus compañeros los agregados militares pocas horas después de su llegada, dio por resultado el nacimiento de la tranquilidad pública al cristalizarse en histórico decreto promulgado por el señor presidente Sacasa, en su carácter de Comandante General de la República, el orden constituido destruyendo la base viciada sobre la que se levantaba el edificio de la Guardia Nacional, creada por las fuerzas de ocupación norteamericana de la que aquel cuerpo era una sombra funesta».

«Con la oportuna cooperación de El Salvador y de otras naciones hermanas, un nuevo plano de acción fortifica en nosotros la esperanza de mejores días para la Patria; y puedo decir, con sentimiento de gratitud y con orgullo de padre, que es a El Salvador al que se debe en gran parte que después de la trágica muerte de mi hijo Augusto [21/febrero/1934], se cumplieran las nobles aspiraciones cuyas que luchaban por restablecer en todo su imperio el orden constitucional in-

terrumpido por el funcionamiento imperfecto de aquella guardia».

«Como nicaragüense, como padre de los generales Augusto César y Sócrates Sandino y como amigo del Presidente de Nicaragua, doctor don Juan Bautista Sacasa, rindo al pueblo y al gobierno de El Salvador los más fervientes agradecimientos, y dentro del profundo dolor que embarga mi espíritu, siento el supremo consuelo de ver en torno de Nicaragua y de sus destinos, un Gobierno ardientemente sostenedor de los principios del honor y de la dignidad centroamericanos».

«El Gobierno del general Hernández Martínez ha demostrado prácticamente su devoción por la causa de la Justicia, asistiendo a un pueblo en desgracia, en los momentos en que todos los horizontes estaban envueltos en las más densas sombras».

Gregorio SANDINO

San Salvador, El Salvador, marzo 9 de 1934"

(En la misma página aparece «El hermano Salvador» de Juan Ramón Avilés (Managua, 6 de marzo), misiva que reconfirma presencia diplomática salvadoreña a favor de la «esperanza» nicaragüense)

La respuesta del general Gabriel Moraes

Sudaba tanto como un río en su indetenible carrera hacia el mar, como todas las tardes, de lunes a viernes, después de finalizar sus labores, Ramón cambiaba sus ropas de trabajo y se ponía las de presentación; su olor era tan fuerte que le daba risa por momentos porque se acordaba de las bromas de sus compañeros:

-Putá, Moncho, tenés una patada más potente que la de Cariota Barraza; a vos te hubieran puesto mejor Rodolfo, así cuando hicieras cualquier tarea, buena o mala y preguntaran quien fue, nosotros contestáramos, fuiste tú, Fito.

En la obra, algunos aprendices de albañil o de armador hasta llegaban a creer que verdaderamente se llamaba así y caían en la inocente trampa diciéndole también Don Fito.

Su sonrisa solitaria y supuestamente sin ningún motivo, mientras viajaba sentado no dejaba de poner en sobre aviso a su desconocido acompañante o a las personas que paradas lo rodeaban.

-Este quizás va bolo o se le soban las tejas...

Una cosa es cierta, ese día tocaba pago, los prestamistas lo agarraron con las manos en la masa y no le había quedado lo suficiente para alegrar con algo los ojos callados y tristes de su hijo.

Se bajó frente a la Plaza Barrios para abordar el otro bus que lo llevaría a casa; pero presentarse con pocas monedas en la bolsa, con el agravante le dijo en la mañana su compañera de vida- que al bote del niño le iba quedando menos leche.

Sin saber como, Ramón estaba frente a la estatua del paladín hablando solo:

-Vergón uste Don Jerardo que paso a mejor vida y dejo de romperse el hocico con tanto problema; bien chivo, montado en su caballo y dándose aire...

Cuando yo, que ya no se me pone contenta la barriga porque no sirve de nada echar riata como burro, ni para la comida tengo... Qué paz y felicidad la de los muertos.

Dicen las viejas chismosas, que ya no es el mismo de antes, que se ha vuelto un verdadero ajuate y que da más vueltas que un trompo, y lo primero que hizo fue reunir a la gente de la comunidad donde vive para pelear por sus derechos y su seguridad; todo porque según cuenta la mujer de Moncho, la estatua le había respondido:

-Feliz tú, que aún te palpita el corazón y puedes cambiar el mundo.

Griséldis Réal: prostituta, pintora, escritora, y poeta

Emotiva despedida para la cortesana más célebre

La cortesana más famosa de Ginebra murió en el 2005 a los 75 años por lo que el gobierno municipal de Ginebra decidió el año pasado que los restos de Real fuesen transferidos el 9 de marzo de este año al famoso Cementerio de los Reyes. Y, claro, esto ha levantado voces de protesta porque en ese cementerio están figuras como el reformador protestante Juan Calvino, escritor argentino Jorge Luis Borges, el antiguo alto comisionado de la ONU para derechos humanos Sergio Viera de Mello y 350 políticos, artistas, abogados, además de otras personalidades locales.

Prostituta, pintora, escritora, y poeta, Griséldis Réal tuvo una despedida de princesa. Su legado: dignificar la profesión más antigua del mundo.

La semana pasada la ciudad de Ginebra le rindió un postrero homenaje a la reina de la noche, Griséldis Réal, la ramera más famosa de estas comarcas. A su entierro concurren lo más selecto del mundo intelectual, estudiantes, políticos oportunistas, bohemios consuetudinarios, sus colegas en lágrimas y por supuesto más de algún antiguo cliente nostálgico de sus favores y caricias.

“La reina de Pâquis”, (nombre del barrio rojo de Ginebra donde ejercía la profesión más antigua del mundo), falleció a los 76 años víctima de un cáncer. Toda la ciudad la lloró y le rindió un homenaje que aún se prolonga.

El barrio rojo en duelo

Los acostumbrados a los sepelios no recuerdan un cortejo más concurrido, emotivo y multitudinario como el suyo. El barrio de Pâquis estuvo de duelo toda una semana y su principal calle, “la rue de Berna”, fue bautizada con su nombre. El día de su muerte nadie ejerció, y hasta los “chulos” y proxenetas lloraron sinceramente su muerte.

Los políticos de izquierda pidieron que su cuerpo fuera enterrado en el cementerio de los Reyes, el panteón de la ciudad, donde descansan los restos de las grandes personalidades de la ciudad, como Calvino, la filósofa Jeanne Hirsch, y el escritor argentino Jorge Luis Borges, entre otros ilustres.

La ramera revolucionaria

Sucede que Griséldis Real no fue una prostituta común y corriente. Era la reina de las reinas, quizás no tan famosa por sus hazañas en la cama, sino que por su combate en favor de la profesión, por su carisma intelectual y por su capacidad de haber denunciado la hipocresía de una sociedad mojonada y austera a través de sus escritos.

Griséldis Réal nació en Lausana, cantón de Vaud, en 1929. Pasó su infancia en Egipto, donde su padre dirigía la Escuela Suiza de Alejandría. Después de la muerte de éste, volvió a Lausana, donde emprendió estudios en la Escuela de Artes Aplicadas de Zürich. Más tarde intentó, sin éxito, vivir como artista-pintor.

Divorciada, madre de cuatro niños, comenzó a prostituirse en Alemania, para sobrevivir, al principio de los años 60. En la década siguiente se convierte en la gran “ramera revolucionaria”, tras comprometerse en los movimientos de prostitutas de

Lyon y París, que emergen a mediados de los años 70. Cabe señalar que ella misma se proclamaba ramera, “para no ser hipócrita”, decía.

Intelectual y creadora

En Ginebra fundó el “Centro Internacional de Documentación sobre la Prostitución” (CIDP) y es también cofundadora de una asociación ginebrina de ayuda a las prostitutas (Aspasie). Más tarde se convertirá en la portavoz de las prostitutas del mundo entero participando en congresos y dando conferencias.

Griséldis Réal fue invitada durante su vida a numerosos coloquios, particularmente en Bélgica, Francia y Alemania, para defender su causa. Entendía la prostitución como “una función social”, pero libre de proxenetas y explotadores.

De su obra:



La obra literaria de esta mujer la conforman dos libros que tienen traducción al castellano: *Le noir est une couleur* (El negro es un color) y *La passe imaginaire* (El polvo imaginario), y además *Les Sphinx* (Las esfinges), *A feu et à sang* (A sangre y fuego), reunión de su poesía, *Suis-je encore vivante?* (¿Estoy aún viva?), un diario, y *Carnet de bal d'une courtisane* (Libreta de baile de una cortesana), otro diario íntimo. La mayor parte de estas obras ha sido editada o ree-

mi querido Jean-Luc,

Dentro de dos días cumpliré cincuenta y nueve años, me siento muy feliz, porque cuanto más avanzo en la edad, la vida me hace más regalos extraordinarios. El 1 de julio me dieron el contrato de alquiler a mi nombre por el piso de la calle de Berne, mi piso privado, donde voy a poder recogerme en paz y leer, escribir y pintar y recibir a mis hijos y a los verdaderos amigos, y algún que otro periodista meritorio. Y quizás más adelante si me sobra tiempo y hay alguno disponible por ahí, quien sabe si hasta me eche un amante... en todo caso, de ningún modo con uno de mis clientes, ni hablar. Lo cierto es que desde que el mundo es mundo, a las putas se les ha sacado a patadas de todas partes, lo que no se estila es darles un techo. A base de luchar arriesgarse y atreverme a salir a la luz pública, de mostrarme y hacer que me escuchen en todas partes, he acabado recibiendo mi recompensa. Beberé a su salud el día de mi cumpleaños, y ese día trabajaré amorosamente con mis clientes, agradecida por los regalos que me da la vida.

Me doy otros diez años antes de retirarme a vivir en el campo. (pero no en suiza), en una casita, con mucho sol y verde, con árboles, legumbres, flores, gatos, tal vez un perro o dos, todos mi libros y discos y mi libertad. Todos mis amigos podrán venir a pasar conmigo las vacaciones, haremos fogata, y bailaremos en el jardín a la luz de los farolillos y me buscare a un músico gitano o bereber para pasar mi vejez junto a él. Con solo pensarlo, me derrito de felicidad y me siento con fuerzas para enfrentarlo todo.

Un abrazo muy fuerte.

Ginebra, 9 de agosto de 1987

y poder recuperar a sus hijos, empezó a prostituirse en Alemania, experiencia que ella narra magistralmente en la novela auto referencial *El negro es un color*: “Siempre me han gustado los negros. El negro, color del misterio, se inscribe en la sombra de todas las cosas y las penetra como un filtro, las devuelve a la gran noche de los orígenes”, escribe Griséldis en las primeras líneas de esta obra.

Dos de sus maestros en literatura fueron el poeta belga Henri Michaux y el narrador estadounidense Henry Miller. Entrevistada por la Televisión Suiza Romance, Griséldis Réal declaró: “Admiro mucho a Michaux, por supuesto. Lo admiro sobre todo debido a la potencia de su visión interior que se acerca al espíritu de las artes primitivas en lo que tienen de más extraordinario, de más abstracto. Y Henry Miller, ¡ah, es el papa de la literatura y de la vida! Una persona que comprendió lo que era vivir. Y lo que escribe es sencillamente lo que vive, lo que todo el mundo debería vivir, tanto los hombres como las mujeres y los niños de todas las razas de la tierra. Miller tiene el sentido de la magia, tiene el sentido del amor, el sentido de la mujer y sobre todo la inteligencia del espíritu.”

ditada recientemente en francés por Verticales, una filial de las prestigiosas ediciones Gallimard.

Nacida en Lausana, en el seno de una familia de intelectuales acomodados, Griséldis Réal hizo estudios en la Escuela de Artes Decorativas de Zurich. Se casó a los veinte años, se separó de su primer marido y entre 1952 y 1959 tuvo cuatro hijos, de los cuales perdió la custodia debido precisamente a la separación. Para contrarrestar su mala situación económica

Edgar Alfaro

retrospectiva de poemas

MI GENTE

Tú me enseñaste a decir te quiero
con el más libre de los versos,
tú me enseñaste a decirlo con los ojos.
Me enseñaste también que afuera,
tras la cortina,
hay un sol más puro todavía
que este foco próximo a quemarse,
que no importa quedarse nublado
si se sabe que hay un lucero más allá;
¡Ah! por cierto,
también me enseñaste
que no es necesario decirlo
si estamos juntos
y que solo basta suspirar
si estamos lejos;
¡Vaya!
Tanto me has enseñado amor
que hasta mi última sonrisa
sangrará por ti
porque soy tu obra pues
el dulce fruto de los campos
remojados por tu savia sudorosa.

NOCHE BRUJA

I
Tu palabra
-destello entre la bruma cotidiana-
es alegría que invade todo
como al salir del túnel de la muerte...

Tu mirar triste es una treta hermosa
tu mirar es soñador...

Tus pupilas serán paganas
pero son sagradas para mí...

Déjame estampar mi rostro
en el lienzo de tus senos...

No olvides que no hay olvido
recuerda que el amor
no se crucifica en vano...

VIII
Yo pecador confieso que te amo
como loco que no alcanza el fuego
el incendio de tu pelo...

El infierno se cuaja entre las manos
y no hay cielo que sin ti me
reconozca...

Brasas brotan de los ojos
y no hay luna que acompañe mi
aullido...

La noche quema cirios invisibles
y un ángel con tu nombre
me ha besado...

XII
Llevo una bincha de pensamientos
con tu nombre
un huracán de fuego hecho deseo...

Llevo en la pupila distante de los
astros
la constelación irremediable de tus
ojos...

Cómo gira todo palpitando hecho
locura...

Cómo
poco a poco
se agolpa tu abandono en mi
costado...

Cómo en un milagro te resumes
alegría...

Cómo en un instante te eternizas
silabario...

Cómo se derrumba el cielo
y pervives...

[AMOR]

«Tus ojos son como palomas que miran
por encima de tu velo»
Cantar de los Cantares 4:1

Amor
mi corazón te espera siempre en el
Parque Libertad
porque:
¿Dónde más podría esperarte, yo,
que soy cautivo de tus ojos?

De tus ojos que sin querer pronuncian
mi nombre
y preguntan a las aves por mi voz
—sí—
por mi voz que a cada instante
se emociona
y te menciona
como a la más bella obra del Señor...

[SOMOS DOS SOLITARIOS HABITUADOS A LA LIBERTAD]

Somos dos solitarios habituados a la
libertad
dos estrellas distantes y dispersas
dos potros salvajes en la llanura

dos corazones palpitando heridos ante
la luna llena

¿Será que hay una nueva constelación
esperando por nosotros?

¿Una cumbre perdida en la montaña
donde esperar a salvo el nuevo día?

¿Madrugadas esperando la antorcha
de nuestros latidos?

Permitamos que el bálsamo de la
pasión
nos acerque un poquito

tú quemarás mis naves

yo soltaré tu pelo



Desde México

La muerte de Ajijic Por Vanessa Núñez Handal

Que se dedicaba a vender felicidad,
me dijo. Yo le creí. Nos acabábamos
de conocer, pero, por alguna razón,
no dudé de sus palabras.

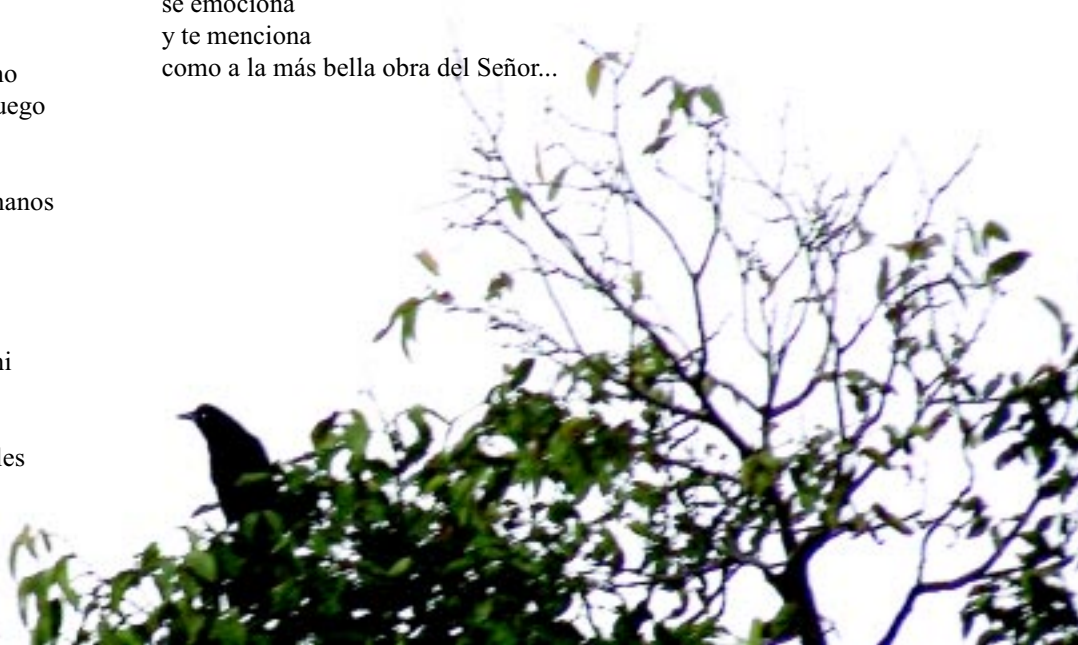
Quien me habló de Ajijic me lo
describió como un pueblo junto a la
inmensa laguna de Chapala en donde
el tiempo parecía flotar. Mi amiga
Adriana me recomendó visitar «El
Barco», un restaurante situado en la
carretera que de Ajijic conduce al
pueblo de Chapala, lugar de sitios
históricos en donde veraneaba la cre-
ma y nata de la sociedad tampiqueña
de inicios de siglo, como Don Porfirio
Díaz y María Félix.

Comí junto a una inmensa propela
y me di tanto gusto con un carpaccio
de callo de hacha y una conversación
animada que, a la siguiente noche, de-
cidi volver. Pero, como las cosas nun-
ca se repiten, los invitados a esta nue-
va velada resultaron desagradables.
Así que, entre una copa de agua y un
pan frío, me aburría en la mesa cuando
apareció Taner.

De aspecto corriente, bajo de esta-
tura, de unos sesenta y algo de años,
no llamó mi atención en un inicio. Fue
hasta que escuché su acento extraño
que deseé saber su origen. «Estam-
bul», respondió. Y ya no pude dejar
de preguntar qué hacía un turco en un
pueblecillo refundido de México.
«Vendo felicidad», dijo con una son-
risa que aún recuerdo.

Más tarde me contaría cómo du-
rante años se había dedicado a viajar
por el mundo. La muerte de un ser
querido lo había empujado en la bús-
queda. Había llegado a México por
casualidad y le había fascinado esta
cultura que no sólo se reía de la muer-
te, sino que además la celebraba.
«Hoy día sirvo de contacto para que
personas de todo el mundo, en su ma-
yoría jubilados, puedan radicarse aquí
—agregó—. Les ayudo a conseguir ca-
sas, abogado, incluso amigos. Aquí
descubren que la vida tiene sentido y
que la muerte es tan sólo parte de
ésta».

Al día siguiente desperté tarde y fui
a mi última caminata por el pueblo.
Encontré a Taner en el café de la pla-
za. Pensé que el sol desvanecería su
encanto, pero no fue así. Conver-
samos cuatro horas sobre mucho. Al
despedirnos sugirió que volviera
pronto. «Y, cuando lo hagas— insistió
con la misma sonrisa de vendedor que
le había visto la noche anterior, — te
llevaré a caminar por los cerros que
bordean la laguna».



Schola
cantorum

La zona alta

Por Ricardo Roque Baldovinos

Este valle enclavado en la esquina noroeste de Chalatenango no tiene un nombre exacto. En La Palma hay rótulos que lo refieren como la «Zona alta», en otros lugares se lo llama «Zona fría». Sus habitantes prefieren hablar del nombre de los caseríos que lo componen: Río Chiquito, Las Pilas, El Centro, Miramundo, Los Planes, Las Granadillas.

La primera carretera que lo comunicó con el resto del país se construyó hasta 1970, recién concluida la Guerra de las Cien Horas. Antes, el tránsito se hacía a lomo de mula durante un día. La carretera más expedita se recorre hoy en media hora: son apenas ocho kilómetros y medio de longitud pavimentados a finales de la década de 1990, luego que la ruta menos pronunciada quedara fatalmente amenazada por una cárcava colosal.

La fotografía bucólica de una casita de adobe en un prado de intenso verdor que impulsan las autoridades de Turismo como marca del país –la idealización de la miseria por obra del folklorismo– fue tomada acá. Esa casita está en ruinas y hace tiempo que no se habita. Es un tipo de vivienda que está cayendo en desuso y que, en todo caso, distingue a los habitantes pobres, que existen en número considerable. Pero, a un nivel adecuado a su tamaño, la Zona Alta ha vivido su bonanza. Abundan chalets de capitalinos acomodados y casas amplias que algunos locales fabrican con bloques de cemento, techos de aluminio y pisos de cerámica. Es una prosperidad que se explica en parte por las remesas, en parte por el cultivo del repollo. El curtido que acompaña el plato nacional demanda volúmenes gigantescos de repollo, que requiere de tierras fértiles y templadas como las del Altiplano guatemalteco. La Zona Alta, de extensión mucho menor, capitaliza su ventaja comparativa: acceso más rápido y, principalmente, no entorpecido por fronteras.

El boom repollero ha rebalsado a la porción del valle que ha quedado del lado de Honduras, hoy tapizado de las características parcelas celesteverde. Tampoco allí hay fronteras. El paso entre los dos territorios es libre a través de inúmeros puntos ciegos. Por aquí ingresa otra fuente de riqueza de la que apenas se comienza a hablar: alijos de cocaína escondidos entre los cargamentos de verdura. No se tiene idea de montos ni del porcentaje que esto represente para el producto interno bruto local, pero sí parece anunciar el comienzo del fin de la tranquilidad que esta región ha gozado hasta ahora.

Aproximación a la poética de Edgar Alfaro Chaverri

Álvaro Darío Lara

La labor literaria del poeta y escritor Edgar Alfaro Chaverri (1958) se inicia desde su adolescencia, alentada –según refiere el autor– por el maestro salvadoreño don Alfredo Betancourt, quien identifica la inquietud y la pasión de los primeros textos producidos por el poeta. De estos textos el mismo Alfaro Chaverri recuerda la valoración estimulante del mentor y su comentario afincado en la naturaleza romántica de los mismos. Y en esto último, don Alfredo, no se equivocó.

Los que conocemos a Edgar («El Chele», para mejores señales), desde mediados de los años ochenta, podemos dar fiel testimonio de su ser-poeta, manifiesto en dos cuerdas esenciales para el canto: la vocación y el oficio.

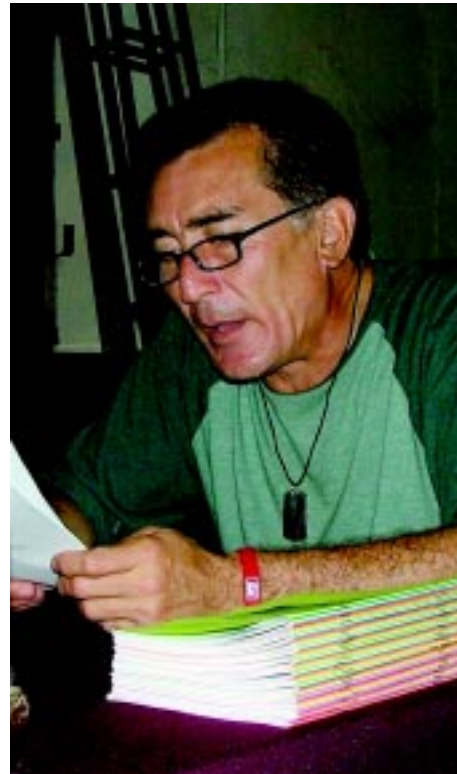
Si toda vocación es a la larga un especialísimo misterio, aún más, la vocación artística, y particularmente, la poética (basta recordar todo lo escrito al respecto por Lorca y por Paz), pues en ella se une la portentosa magia de la lengua, la cultura y la historia.

Época de terrible pólvora la que asoló a nuestra generación. Esa pólvora está presente en gran parte de lo escrito y publicado por aquellos años de la guerra civil. Sin embargo, las propensiones esencialmente líricas de la poesía signan –ineludiblemente– a los poetas de todos los tiempos y de todas las latitudes. Desde esa radical individualidad, que se vuelve social, en tanto el ser humano es uno y todos (como en la extraordinaria poesía de nuestra Claudia Lars), el poeta busca, articula, conjura su poesía. Él es una voz, donde convergen miles de voces, donde se funden y confunden las emociones y sentimientos que llegan a la palabra impresa, por radical y extrema necesidad. De ahí que, en el verbo poético no sobra ni falta nada. Hay un sencillo, pero complejo proceso de exactitud, de certeza y de síntesis. De hábil destreza en el manejo de la lengua, para que diga lo que justamente debe decir y evidenciar: la feliz intuición del mundo a través de la mayor desviación del canon normativo, esto es, la metáfora, como corazón simbólico del lenguaje poético.

Esta tarea, no fácil, debe ser emprendida con autenticidad y arrojo, contra viento y marea; con abandono, pero con recuperación oportuna del timonel. Cuánta razón tenía el poeta Roberto Armijo cuando nos decía que el poema era como una escultura de Miguel Ángel: fruto de la emocional fuerza, pero del intelecto también. Y en esto el gran poeta norteamericano Ezra Pound, es sabio: «El poeta es un centauro».

Edgar ha batallado con las palabras. Ha vivido consagrado a ellas, tal y como Luis Cernuda se definía a sí mismo desde, en y con las palabras. La naturaleza más raigal en ambos: la de las palabras.

Los manuales canónicos de la literatura están de acuerdo en vincular lo romántico a las temáticas fundamentadas en el amor, la libertad, la rebeldía, la individualidad, lo exó-



El poeta Edgar Alfaro durante una lectura en «Uroboros», Quezaltepeque. Foto Cortesía Camilo Fonseca.

tico, lo sensual, lo ideal, y cesamos de enumerar. Si esto es cierto, algunos artistas continúan siendo románticos, en tanto su camino se inscribe en un conjunto de actitudes, búsquedas, intereses y acciones –expresadas en la obra– y que se desvinculan frecuentemente de los ritmos dictados por el poder y materializados en los controles sociales, donde la estética y la cultura no están, obviamente, exentas. De este tipo de escritor, de poeta, es del que nos ocupamos.

La poética de Edgar Alfaro Chaverri se distingue por una constante amorosa que atraviesa vehementemente su obra, desde sus inicios, hasta el actual momento. Su único poemario impreso bajo un sello editorial «Noche Bruja» (Ediciones Mazatli, El Salvador, 1997) tiene como epígrafes dos citas de Goethe, que ya nos instalan en esa atmósfera de cielos románticos. Dice una de ellas: «Amo a quien desea lo imposible» (Manto, en el Fausto, 2ª parte, Goethe).

Internándonos en el texto, encontramos la combinación entre versos de evidente talante denotativo, conversacional, con formas que expresan una construcción más de orden connotativo. Ambas formas revisten tratamientos que desrutinizan y crean la anormalidad lingüística tan propia de la poesía, veamos un fragmento del poema 1:

«Déjame estampar mi rostro
en el lienzo de tus senos
no olvides que no hay olvido
recuerda que el amor
no se crucifica en vano...»

En esta poética es evidente la tendencia romántica hacia la visión idealizada de la

amada, como un sujeto de doble vertiente: la cercana y la ausente; la presente, pero asimismo la que pertenece más al recuerdo y al olvido. Y es, en esas regiones, donde se agiganta, para convertirse luego, en el tema poético preferido.

Se advierte presencia de lo teológico, del misticismo cristiano, de lo erótico, de lo telúrico, de lo esotérico y de lo herético, como ejes temáticos que alimentan los recursos discursivos de esta poesía. Descubrirlos y gozar con ellos es la dicha de los lectores y ésta la gran satisfacción del poeta. Estudiar cómo aparecen y se hacen visibles o invisibles, la relación entre ellos, y su naturaleza como producto estético del lenguaje, es la labor del crítico, limitada siempre, pues como bien decía Eco, la obra es, ante todo, un universo abierto a múltiples posibilidades de sensaciones y de intelecciones. Y en esto, el crítico debe ser científico, en el sentido que su trabajo en los terrenos literarios, deberá orientarse más al plano de las motivaciones y sugerencias en la lectura de la obra, que al pontificado peyorativamente retórico sobre la misma.

En los últimos tiempos, Edgar Alfaro Chaverri, después de egresar del profesorado en Letras de la Universidad de El Salvador (1994) y de ser editor de Aula Abierta del Suplemento Tres Mil de Diario Co-Latino (donde tanto bien ha hecho a los niños y niñas, maestros y maestras del país, mediante sus estudios y apreciaciones literarias de los clásicos nacionales, regionales y mundiales), nuestro poeta, falto de trabajo remunerado, se ha consagrado a su intenso trabajo de siempre, empeñado en su amor a las palabras. Así ha escrito algunos poemarios –de cuya venta, entre parroquianos de un restaurante capitalino y por la calles de este San Salvador de locura– se gana la vida. Algunos títulos que recordamos son: «Estrecharse con ternura», «Alfiletero» y «Homenaje».

Edgar Alfaro Chaverri, escritor, trabajador de la cultura, fundador e integrante del ya mítico Taller Literario Xibalbá, merece –al igual que otros escritores y escritoras– el justo reconocimiento del Estado salvadoreño a través de la impresión de su obra poética. Es deber del Estado imprimir y difundir a sus escritores valiosos. Ya es tiempo que la editora gubernamental (DPI) recobre su real propósito y naturaleza, dejando de ser una institución al servicio de reducidas elites, conducida por el nepotismo y el compadrazgo, carente de planes serios y políticas editoriales definidas, para volverse un ente dinámico que realice proyectos junto al MINED, tendientes al replanteamiento de la literatura nacional dentro de los programas escolares. Un ente capaz de generar credibilidad en la cooperación internacional y en la comunidad de escritores, lectores y lectoras del país, a quienes se debe, más allá de los vaivenes de la política doméstica.

No es paternalismo absoluto el que invoca-



Edgar Alfaro en una actividad cultural.
Foto Otoniel Guevara

mos del Estado. Claro que no. Pero que se entienda, que en materia de educación y cultura, es el Estado, quien carga con una importantísima cuota de responsabilidad que no puede eludir, por más que las cambiantes administraciones prefieran los temas económicos y financieros, que siempre preocupan a los más poderosos, en detrimento de los pobres.

En tanto no percibamos auténticas acciones rectificadoras, Edgar Alfaro Chaverri y muchos otros y otras, continuarán fotocopiando sus textos, y haciéndolos circular de mano en mano, alzándose desde lo único que asiste a los creadores honestos: su dignidad.

En el «Cantar de los Cantares», el poeta abreva su sed de agua y de poesía, para decirnos luego, en estos versos que escogimos:

*
«Toda tú eres hermosa, amiga mía,
y en ti no hay mancha»
Cantar de los Cantares 4:7

Dios me perdone
por tomar estas palabras
pero es cierto:

¡Qué no diera yo
por reposar como un manojito de mirra
entre tus senos!

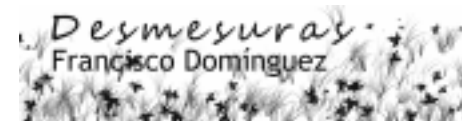
Porque entre todas las mujeres
-debo decirlo-
tú
eres como el lirio entre los cardos...

Digno de admiración y de respeto es el trabajo del poeta Alfaro Chaverri, cuando en la soledad de su habitación en cómplice compañía de su café y de su infaltable tabaco, sigue puliendo y sacando brillo a las palabras.

Sean estas humildes líneas (como decían los románticos) un sencillo homenaje a quien tanto hace por que aparezcan estrellas y rosas, por las calles y veredas, del día a día -violento y terrible- de todos sus lectores.

Son para ti, entonces Edgar, estos versos (Fragmento de: «Perfume y Nostaljia») del gran Juan Ramón:

«Será una soledad sin casas y sin hombres;
y en la brisa fragante del pardo mediodía,
perdida ya la nada de nuestros pobres nombres,
vivirán, nada más, tu gracia y mi poesía».



Poesía Por Francisco Domínguez

«Asignatura: Literatura y cine. Trimestre I-2010. Clase 6. Objetivo: que los alumnos imaginen a un poeta escribiendo sus versos. Ejercicio: leer en voz alta *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (Neruda, 1923). Metodología: uno por uno, cada estudiante irá leyendo un poema y expresará a continuación la imagen que del poeta ha creado en su mente. Evaluación: ex aula, escribirán un ensayo con las sensaciones físicas, fisiológicas, psicológicas, emocionales, etc. que el poema ha ido generando en su cuerpo mientras lo leían (si no les genera ninguna, será un reto a su creatividad, pero escribirán). Presentarán el trabajo en la siguiente clase. Logros: al final de la clase, los alumnos habrán leído (quizás por primera vez en su vida) un libro completo de un escritor importante y podrán pregonarlo a los cuatro vientos o escoger en secreto algunos versos, escribirlos a mano en un papel y mandárselos a la niña que los enmudece, quien los interpretará como auténticos (de puño y letra) de su admirador».

Siempre que alguien me pregunta cuáles son mis poetas preferidos, respondo de forma automática que ninguno. Es más —les digo—, no suelo leer poesía y por una sencilla razón: cuando la leo no la entiendo y me resisto —como dicen los muchachos— a que el autor «juegue» con mi mente. Cartesiano como soy, acostumbrado al discurso metódico y a las ideas claras y distintas, la poesía o me dice todo o no me dice nada, y en medio me provoca una sensación de desasosiego que, cuando camino, me hace perder el equilibrio. Sin embargo, ciego no soy... ni tonto. Pues sé que por algunas razones por mí desconocidas, no insufladas (como diría algún apóstol del Espíritu Santo), quienes a menudo leen poesía y la entienden dicen que es importante. A mí a veces me lo parece y a veces no, depende de la luz del día y de la temperatura; lo único que sí sé es que cada vez que leo un poema en voz alta se me contrae la laringe, mi voz se vuelve lenta, temblorosa, y me dan unas inmensas ganas de llorar.

Porque coincidirán ustedes que una pregunta como *Por qué se me vendrá todo el amor de golpe / cuando me siento triste, y te siento lejana?* es capaz de derretir el plomo. Por eso mejor no leo, por eso mejor no entiendo.

Poetacallejero

Imagen de un gato sin espejo

Por Edgar Alfaro

Se acercaba la última luna llena de 2009, era justo el 29 de diciembre y a mi mente acudía el vívido recuerdo de aquél inquieto cipote que siempre fui, y que en brazos de mi abuelo pedía pan, con ingenuidad extrema, al satélite natural de nuestro agobiado planeta.

La baja temperatura y el viento trataban en vano de doblegarme el corazón; afortunadamente, los recuerdos hacen las veces de un pante de leña interminable, solo que no alcanza para abrigar a tantísimo indigen-te que a lo mejor, lo que menos quiere es recordar...

Pero en mi caso es diferente, de tal suerte que el amor que alguna vez me acompañó en el #220 de la 43ª Avenida Norte de la Colonia Flor Blanca, aún se manifiesta a mi costado, ya sea en la estrella más distante, en el verso fugaz que no se deja capturar por nada del mundo, o en el unicornio que le sonrío a mis ojos tristes.

El encanto de esta noche que esbozo apenas, era realmente mágico, míticamente brujo, invenciblemente heroico...

La venta ambulante de mis libritos marchaba un poco mejor que de costumbre, pero, una vez terminado el cigarrillo que compartí involuntariamente con las traviesas ráfagas de aire frío, volví a mi quijotesca labor; como resultado, un par de dólares más, muy buenos para quitar un poco el hambre y la sed de

ese momento inolvidable.

Sin embargo, el premio a mi esfuerzo estaba reservado para más tarde.

Y en efecto, cuando ya me retiraba, aconteció el plus, el valor agregado de la citada noche...

Las sonrisas cordiales de Claudia Fabela y de Filander Funes, actriz y director, de la Escuela Arte del Actor, tan cálidas y sinceras como siempre, me acogieron con inusitada alegría, y para variar, hablamos de teatro, de los avatares de las actrices y de los actores, y de pronto, comenzamos a referirnos al alarmante desinterés de la mayoría de nuestro pueblo hacia el arte en general, para el caso, y a manera de anécdota, se me comentó que cuando representaron la escultura viviente de la famosa Piedad de Miguel Ángel Buonarroti, en la reconocida Casa de la Cultura del Centro, donde funciona la mencionada Escuela, se pudo escuchar perfectamente el comentario de unas señoras, tan salvadoreñas como la horchata de morro, que se refirieron a la aludida escultura como: «la que vimos allá en Italia vos, cuando íbamos para el supermercado».

¡Ah, qué ironía!
Fue entonces cuando nos pusimos a comentar la insuperable expresividad del David, obra del mismo escultor italiano; la audaz mirada, depositada en el gigantesco rival que se acerca



pesadamente; la ingeniosa honda, firmemente asida por el joven pastor; la otra mano, cuyos dedos reflejan la tensión del histórico evento y se aprestan a recoger el guijarro perfecto para derribar al monstruoso adversario; el innegable temor, reflejado en los genitales retraídos; la perfecta línea anatómica, simbolizando la esbelta y saludable estampa del mozalbeta campesino, etc., etc., etc.

¡Tanto... resumido en tan poco!
Luego vino la despedida, los parabienes propios de la festividad del nuevo año; y mi sorpresa al llegar a casa y ver el calendario, 29 de diciembre, día del rey David...

La gata, anoche, andaba en brama otra vez.

POR QUÉ ESCRIBIMOS Roque Dalton

Uno hace versos y ama
la extraña risa de los niños,
el subsuelo del hombre
que en las ciudades ácidas disfraza su leyenda,
la instauración de la alegría
que profetiza el humo de las fábricas.

Uno tiene en las manos un pequeño país,
horribles fechas,
muertos como cuchillos exigentes,
obispos venenosos,
inmensos jóvenes de pie
sin más edad que la esperanza,
rebeldes panaderas con más poder que un lirio,
sastres como la vida,
páginas, novias,
esporádico pan, hijos enfermos,
abogados traidores
nietos de la sentencia y lo que fueron,
bodas desperdiciadas de impotente varón,
madre, pupilas, puentes,
rotas fotografías y programas.

Uno se va a morir,
mañana,
un año,
un mes sin pétalos dormidos;
disperso va a quedar bajo la tierra
y vendrán nuevos hombres
pidiendo panoramas.

Preguntarán qué fuimos,
quiénes con llamas puras les antecieron,
a quiénes maldecir con el recuerdo.

Bien.
Eso hacemos:
custodiamos para ellos el tiempo que nos toca.

NO ME LLAMES EXTRANJERO Rafael Amor

No me llames extranjero, por que haya nacido lejos,
o por que tenga otro nombre la tierra de donde vengo.
No me llames extranjero, por que fue distinto el seno
o porque acunó mi infancia otro idioma de los cuentos.

No me llames extranjero si en el amor de una madre,
tuvimos la misma luz en el canto y en el beso,
con que nos sueñan iguales las madres contra su pecho.

No me llames extranjero, ni pienses de donde vengo,
mejor saber donde vamos, adonde nos lleva el tiempo.
No me llames extranjero, por que tu pan y tu fuego,
calman mi hambre y mi frío, y me cobija tu techo.

No me llames extranjero, tu trigo es como mi trigo,
tu mano como la mía, tu fuego como mi fuego,
y el hambre no avisa nunca, vive cambiando de dueño.

Y me llamas extranjero porque me trajo un camino, porque nací
en otro pueblo, porque conozco otros mares y zarpé un día de
otro puerto, si siempre quedan iguales en el adiós los pañuelos y
las pupilas borrosas de los que dejamos lejos, los amigos que
nos nombran, y son iguales los besos y el amor de la que sueña
con el día del regreso.

No me llames extranjero, traemos el mismo grito, el mismo
cansancio viejo que viene arrastrando el hombre desde el fondo
de los tiempos, cuando no existían fronteras, antes que vinieran
ellos, los que dividen y matan, los que roban los que mienten los
que venden nuestros sueños.

Los que inventaron un día, esta palabra, extranjero.

No me llames extranjero, que es una palabra triste,
es una palabra helada, huele a olvido y a destierro.
No me llames extranjero, mira tu niño y el mío
como corren de la mano hasta el final del sendero.

No me llames extranjero, ellos no saben de idiomas
de límites ni banderas, míralos, se van al cielo
por una risa paloma que los reúne en el vuelo.

No me llames extranjero, piensa en tu hermano y el mío
el cuerpo lleno de balas besando de muerte el suelo...

Ellos no eran extranjeros se conocían de siempre
por la libertad eterna e igual de libres murieron.

No me llames extranjero, mírame bien a los ojos,
mucho más allá del odio, del egoísmo y el miedo,
y verás que soy un hombre, no puedo ser extranjero.

DIRECTORIO



Director de Diario Co Latino:
Francisco Elías Valencia

Dirección:
Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur # 225, San Salvador,
El Salvador, C. A.

Telefax: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador General | Editor | Diseño | Diagramación:
Otoniel Guevara | otoniel_guevara@yahoo.com

Coordinador Aula Abierta:
Vladimir Baiza | vladimirbaizavelar@yahoo.es

Equipo de apoyo:
David Juarez | dajuarez@gmail.com
Roberto Deras | roberttrucho@hotmail.com
Edgar Alfaro | eapoeta@yahoo.com

Colaboran en esta edición 1037:
Rafael Lara-Martínez | USA
Alvaro Darío Lara, Edgar Alfaro, Gabriel
Moraes | El Salvador

Columnistas:
Ricardo Roque Baldovinos,
Vanessa Núñez Handal,
Francisco Domínguez

Las opiniones vertidas en los textos
son responsabilidad de sus autores.
No nos responsabilizamos por la devolución
de originales no solicitados, ya sean textos
o imágenes en cualquier soporte posible.
Toda colaboración deberá enviarse
por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx